

**Bernal Díaz del Castillo (c. 1492-1581).** Conquistador en la expedición de Cortés a México, escribió una voluminosa relación de la conquista de Tenochtitlán casi cincuenta años después de los acontecimientos. Su relato ofrece una perspectiva de la conquista radicalmente diferente de la de las crónicas oficiales del siglo XVI, ya que Bernal Díaz pretende representar las experiencias de los miembros de la expedición que no consiguieron la fama de su líder, Cortés. Aunque escrita también en primera persona, su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* es muy diferente de las cartas de relación escritas por Cortés. Por una parte, Bernal Díaz, al contrario que Cortés, no escribe para el rey o sus oficiales con la esperanza de ser recompensado por sus servicios o defendiendo sus decisiones. Tampoco escribe en el momento mismo de los acontecimientos que narra sino que presenta su crónica personal como una respuesta a las crónicas oficiales y en especial a la de Francisco López de Gómara, un historiador que ni siquiera había viajado a las Américas. Bernal Díaz no llegó a publicar su libro, aunque se publicó en 1623 tras el descubrimiento del manuscrito. Los pasajes incluidos aquí son el prólogo; un capítulo en el que Bernal Díaz se queja de los historiadores oficiales; la relación del primer encuentro con Jerónimo de Aguilar, un náufrago español que se convierte en uno de los dos intérpretes de Cortés; la descripción de doña Marina (o “la Malinche”), la otra intérprete; y una versión del primer encuentro con Moctezuma y el diálogo entre Cortés y el *hueyi tlatoani* de Tenochtitlán.

### NOTA PRELIMINAR

Notando estado como los muy afamados coronistas antes que comienzan a escribir sus historias hacen primero su prólogo y preámbulo con razones y retórica muy subida para dar luz y crédito a sus razones, porque los curiosos lectores que las leyeren tomen melodía y sabor dellas, y yo, como no soy latino, no me atrevo a hacer preámbulo ni prólogo dello, porque ha menester para sublimar los heroicos hechos y hazañas que hecimos cuando ganamos la Nueva España y sus provincias en compañía del valeroso y esforzado capitán don Hernando Cortés, que después, el tiempo andando, por sus heroicos hechos fue Marqués del Valle, y para poderlo escribir tan sublimadamente como es digno, fuera menester otra elocuencia y retórica mejor que no la mía; mas lo que yo oí y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista, yo lo escribiré, con el ayuda de Dios, muy llanamente, sin torcer a una parte ni a otra, y porque soy viejo de más de ochenta y cuatro años y he perdido la vista y el oír, y por mi ventura no tengo otra riqueza que dejar a mis hijos y descendientes, salvo esta mi verdadera y notable relación, como adelante en ella verán, no tocaré por agora en más de decir y dar razón de mi patria y dónde soy natural y en qué año salí de Castilla y en compañía de qué capitanes anduve militando y dónde agora tengo mi asiento y vivienda.

### CAPÍTULO I

#### COMIENZA LA RELACIÓN DE LA HISTORIA

Bernal Díaz del Castillo, vecino e regidor de la muy leal ciudad de Santiago de Guatemala, uno de los primeros descubridores y conquistadores de la Nueva España y sus provincias y Cabo de Honduras y de cuanto hay en esta tierra..., natural de la muy noble e insigne Villa de Medina del Campo, hijo de Francisco Díaz del Castillo, regidor que fue della, [...]

### CAPÍTULO XVIII

#### DE LOS BORRONES Y COSAS QUE ESCRIBEN LOS CORONISTAS GOMARA E ILLESCAS ACERCA DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA

Estando escribiendo en esta mi coronica, acaso vi lo que escriben Gomara e Illescas y Jovio en las conquistas de México y Nueva España, y desde que las leí y entendí y vi de su policia y estas mis palabras tan groseras y sin primor, dejé de escribir en ella, y estando presentes tan buenas historias, y con este pensamiento torné a leer y a mirar muy bien las pláticas y razones que dicen en sus historias, y desde el principio y medio ni cabo no hablan de lo que pasó en la Nueva España, y desde que entraron a decir de las grandes ciudades tantos números que dicen había de vecinos en ellas, que tanto se les da poner ochenta mill como ocho mill;

[...] los verdaderos conquistadores y curiosos lectores que saben lo que pasó claramente les dirán que si todo lo que escriben de otras historias va como lo de la Nueva España, irá todo errado. Y lo bueno es que ensalzan a unos capitanes y abajan a otros, y los que no se hallaron en las conquistas dicen que fueron en ellas, y también dicen muchas cosas y de tal calidad, y por ser tantas y en todo no aciertan, no lo declararé.

[...] Dejemos esta plática y volveré a mi materia, que, después de bien mirado todo lo que aquí he dicho, que es todo burla lo que escriben acerca de lo acaescido en la Nueva España, torne a proseguir mi relación, porque la verdadera policia e agraciado componer es decir verdad en lo que he escrito. Y mirando esto acordé de seguir mi intento con el ornato y pláticas que verán para que salga a luz, y hallarán las conquistas de la Nueva España claramente como se han de ver. Quiero volver con la pluma en la mano, como el buen piloto [...]

## CAPÍTULO XXVII

CÓMO CORTÉS SUPO DE DOS ESPAÑOLES QUE ESTABAN EN EL PODER DE INDIOS EN LA PUNTA DE COTOCHE, Y LO QUE SOBRELLO SE HIZO

[Cortés y sus hombres se enteran de la existencia de dos españoles que habían logrado sobrevivir un naufragio ocho años antes, cerca de las tierras del Golfo de México donde comenzó la expedición de Cortés. Éste les manda una carta con mensajeros de la tribu local. Los españoles todavía no tenían buenos intérpretes (o "lenguas") que supieran castellano y los idiomas indígenas de la zona.]

[...]

Y escrita la carta, decía en ella: «Señores y hermanos: Aquí, en Cozumel, he sabido que estáis en poder de un cacique detenidos, y os pido por merced que luego os vengáis aquí, a Cozumel, que para ello envío un navío con soldados, si los hobiédes menester, y rescate para dar a esos indios con quien estáis; y lleva el navío de plazo ocho días para os aguardar; veníos con toda brevedad; de mí seréis bien mirados y aprovechados; yo quedo en esta isla con quinientos soldados y once navíos; en ellos voy, mediante Dios, la vía de un pueblo que se dice Tabasco o Potonchan.» E luègo se embarcaron en los navíos con las cartas y los dos indios mercados de Cozumel que las llevaban, y en tres horas atravesaron el golfete y echaron en tierra los mensajeros con las cartas y rescates; y en dos días las dieron a un español que se decía Jerónimo de Aguilar, que entonces supimos que así se llamaba, y de aquí adelante así lo nombraré, y desde que las hobo leído y recibido el rescate de las cuentas que le enviamos, él se holgó con ello y lo llevó a su amo el cacique para que le diese licencia, la cual luego se le dio para que se fuese a donde quisiese. Y caminó el Aguilar a donde estaba su compañero, que se decía Gonzalo Guerrero, en otro pueblo cinco leguas de allí, y como le leyó las cartas, el Gonzalo Guerrero le respondió: «Hermano Aguilar: Yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénneme por cacique y capitán cuando hay guerras; íos vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¡Qué dirán de mí desde que me vean esos españoles ir desta manera! E ya veis estos mis hijitos cuán bonicos son. Por vida vuestra que me deis desas cuentas verdes que traéis para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra.» Y ansimismo la india mujer del Gonzalo habló al Aguilar en su lengua, muy enojada, y le dijo: «Mira con qué viene este esclavo a llamar a mi marido; íos vos y no curéis de más pláticas.» Y el Aguilar tornó a hablar al Gonzalo que mirase que era cristiano, que por una india no se perdiese el ánima, y si por mujer e hijos lo hacía, que la llevase consigo si no los quería dejar. Y por más que le dijo y amonestó, no quiso venir; y parece ser aquel Gonzalo Guerrero era hombre de la mar, natural de Palos. Y desde que Jerónimo de Aguilar vido que no quería venir, se vino luego con los dos indios mensajeros adonde había estado el navío aguardándole, y desde que llegó no le halló,

que ya era ido, porque ya se habían pasado los ocho días y aun uno más que llevó de plazo el Ordaz para que aguardase; porque desde que Aguilar no venía, se volvió a Cozumel sin llevar recaudo a lo que había venido. Y desde que Aguilar vio que no estaba allí el navío, quedó muy triste y se volvió a su amo, al pueblo donde antes solía vivir. [...]

## CAPÍTULO XXIX

CÓMO EL ESPAÑOL QUESTABA EN PODER DE INDIOS, [QUE] SE LLAMABA JERÓNIMO DE AGUILAR, SUPO CÓMO HABÍAMOS ARRIBADO A COZUMEL, Y SE VINO A NOSOTROS, Y LO QUE MÁS PASÓ

Cuando tuvo noticia cierta el español que estaba en poder de indios que habíamos vuelto a Cozumel con los navíos se alegró en gran manera y dio gracias a Dios, y mucha prisa en se venir él y los dos indios que le llevaron las cartas y rescate a se embarcar en una canoa; y como la pagó bien, en cuentas verdes del rescate que le enviamos, luego la halló alquilada con seis indios remeros con ella; y dan tal prisa en remar, que en espacio de poco tiempo pasaron el golfete que hay de una tierra a la otra, que serían cuatro leguas, sin tener contraste de la mar. Y llegados a la costa de Cozumel, ya que estaban desembarcando, dijeron a Cortés unos soldados que iban a cazar, porque había en aquella isla puercos de la tierra, que había venido una canoa grande allí, junto del pueblo, y que venía de la punta de Cotoche. Y mandó Cortés a Andrés de Tapia y a otros dos soldados que fuesen a ver qué cosa nueva era venir allí junto a nosotros indios sin temor ninguno, con canoas grandes. Y luego fueron; y desde que los indios que venían en la canoa que traía al Aguilar vieron los españoles, tuvieron temor y queríanse tornar a embarcar e hacer a lo largo con la canoa; y Aguilar les dijo en su lengua que no tuviesen miedo, que eran sus hermanos. Y el Andrés de Tapia, como los vio que eran indios, porque Aguilar ni más ni menos era que indio, luego envió a decir a Cortés con un español que siete indios de Cozumel son los que allí llegaron en la canoa. Y después que hobieron saltado en tierra, el español, mal mascado y peor pronunciado, dijo: «Dios y Santamaría e Sevilla.» Y luego le fue abrazar el Tapia; y otro soldado de los que habían ido con el Tapia a ver qué cosa era fue a mucha prisa a demandar albricias a Cortés cómo era español el que venía en la canoa, de que todos nos alegramos. Y luego se vino el Tapia con el español adonde estaba Cortés, y antes que llegasen ciertos soldados preguntaban al Tapia: «¿Qué del español?», e aunque iban junto con él, porque le tenían por indio propio, porque de suyo era moreno y tresquilado a manera de indio esclavo, y traía un remo al hombro, una cotara vieja calzada y la otra atada en la cintura, y una manta vieja muy ruin, e un bragero peor, con que cubría sus vergüenzas, y traía atada en la manta un bulto que eran *Horas* muy viejas. Pues desde que Cortés los vio de aquella manera también picó, como los demás soldados, que preguntó al Tapia que qué era del español: y el español, como le

entendió, se puso en cuclillas, como hacen los indios, e dijo: «Yo soy.» Y luego le mandó dar de vestir camisa y jubón y zaragüelles y caperuza y alpargatos, que otros vestidos no había, y le preguntó de su vida, y cómo se llamaba, y cuándo vino aquella tierra. Y él dijo, aunque no bien pronunciado, que se decía Jerónimo de Aguilar, y que era natural de Écija, y que tenía órdenes de Evangelio; que había ocho años que se había perdido él y otros quince hombres y dos mujeres que iban desde el Darién a la isla de Santo Domingo, cuando hobo unas diferencias y pleitos de un Enciso y Valdivia, y dijo que llevaban diez mill pesos de oro y los procesos de los unos contra los otros, y que el navío en que iban dio en los Alacranes, que no pudo navegar, y que en el batel del mismo navío se metieron él y sus compañeros y dos mujeres, creyendo tornar la isla de Cuba o a Jamaica, y que las corrientes eran muy grandes, que les echó en aquella tierra, y que los calachiones de aquella comarca los repartieron entre sí, e que habían sacrificado a los ídolos muchos de sus compañeros, y dellos se habían muerto de dolencia, y las mujeres que poco tiempo pasado había que de trabajo también se murieron, porque las hacían moler; e que a él que tenían para sacrificar, y una noche se huyó y se fue aquel cacique con quien estaba; ya no se me acuerda el nombre. que allí le nombró, y que no habían quedado de todos sino él e un Gonzalo Guerrero. Y dijo que le fue a llamar y no quiso venir, y dio muchas gracias a Dios por todo. Y le dijo Cortés que dél sería bien mirado y gratificado, y le preguntó por la tierra y pueblos. Y el Aguilar dijo que, como le tenían esclavo, que no sabía sino servir de traer leña y agua y en cavar los maizales, que no había salido sino hasta cuatro leguas, que le llevaron con una carga, y que no la pudo llevar e cayó malo dello; e que ha entendido que hay muchos pueblos. Y luego le preguntó por el Gonzalo Guerrero. Y dijo que estaba casado y tenía tres hijos, e que tenía labrada la cara y horadas las orejas y el bozo de abajo, y que era hombre de la mar, de Palos, y que los indios le tienen por esforzado; e que había poco más de un año que cuando vinieron a la punta de Cotoche un capitán con tres navíos (parece ser que fueron cuando venimos los de Francisco Hernández de Córdoba) que él fue inventor que nos diesen la guerra que nos dieron, e que vino él allí juntamente con un cacique de un gran pueblo, según he ya dicho en lo de Francisco Hernández de Córdoba. Y después que Cortés lo oyó, dijo: «En verdad que le querría haber a las manos, porque jamás será bueno.» Y dejallo he y diré como los caciques de Cozumel, desde que vieron al Aguilar que hablaba su lengua, le daban muy bien de comer, y el Aguilar les aconsejaba que siempre tuviesen acato y reverencia a la santa imagen de Nuestra Señora y a la cruz, y que conoscerían que por ello les venía mucho bien, y los caciques, por consejo de Aguilar, demandaron una carta de favor a Cortés para que si viniesen aquel puerto otros españoles, que fuesen bien tratados y no les hiciesen agravios; la cual carta luego se la dio, y después de despedidos con muchos halagos y ofrescimientos, nos hicimos a la vela para el río de Grijalba. Y desta manera que he dicho se hubo Aguilar, y no de otra, como lo escribe el coronista Gomara, y no me maravillo, pues lo que dice es por nuevas. Y volvamos a nuestra relación.

## CAPÍTULO XXXVII

CÓMO DOÑA MARINA ERA CACICA, E HIJA DE GRANDES SEÑORES, Y SEÑORA DE PUEBLOS Y VASALLOS, Y DE LA MANERA QUE FUE TRAÍDA A TABASCO

Antes que más meta la mano en lo del gran Montezuma y su gran México y mexicanos, quiero decir lo de doña Marina: cómo desde su niñez fue gran señora y cacica de pueblos y vasallos; y es desta manera: Que su padre y madre eran señores y caciques de un pueblo que se dice Paynala, y tenía otros pueblos sujetos a él obra de ocho leguas de la villa de Guazacualco; y murió el padre, quedando muy niña, y la madre se casó con otro cacique mancebo, y hobieron un hijo, y, según pareció, queríanlo bien al hijo que habían habido: acordaron entre el padre y la madre de dalle el cacicazgo después de sus días, y por que en ello no hobiese estorbo, dieron de noche a la niña doña Marina a unos indios de Xicalango, porque no fuese vista, y echaron fama que se había muerto. Y en aquella sazón murió una hija de una india esclava suya, y publicaron que era la heredera; por manera que los de Xicalango la dieron a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés. Y conocí a su madre y a su hermano de madre, hijo de la vieja, que era ya hombre y mandaba juntamente con la madre a su pueblo, por que el marido postrero de la vieja ya era fallecido. Y después de vueltos cristianos se llamó la vieja Marta y el hijo Lázaro, y esto sólo muy bien, porque en el año de mill e quinientos y veinte y tres años, después de conquistado México y otras provincias y se había alzado Cristóbal de Olí en las Higueras, fue Cortés allí y pasó por Guazacualco. Fuimos con él aquel viaje toda la mayor parte de los vecinos de aquella villa, como diré en su tiempo y lugar; y como doña Marina en todas las guerras de la Nueva España y Tascala y México fue tan ecelente mujer y de buena lengua, como adelante diré, a esta causa la traía siempre Cortés consigo. Y en aquella sazón y viaje se casó con ella un hidalgo que se decía Juan Jaramillo, en un pueblo que se decía Orizaba, delante ciertos testigos, que uno dellos se decía Aranda, vecino que fue de Tabasco, y aquél contaba el casamiento, y no como lo dice el coronista Gomara. Y la doña Marina tenía mucho ser y mandaba asolutamente entre los indios en toda la Nueva España. Y estando Cortés en la villa de Guazacualco, envió a llamar a todos los caciques de aquella provincia para hacerles un parlamento acerca de la santa dotrina, y sobre su buen tratamiento, y entonces vino la madre de doña Marina y su hermano de madre, Lázaro, con otros caciques. Días había que me había dicho la doña Marina que era de aquella provincia, y señora de vasallos, y bien lo sabía el capitán Cortés y Aguilar, la lengua. Por manera que vino la madre e su hijo y el hermano, y se conocieron, que claramente era su hija, porque se le parecía mucho. Tuvieron miedo della, que creyeron que los enviaba hallar para matallos, y lloraban. Y como así los vio llorar la doña Marina, les consoló y dijo

que no hobiesen miedo, que cuando la traspusieron con los de Xicalango que no supieron lo que hacían, y se lo perdonaba, y les dio muchas joyas de oro y ropa, y que se volviesen a su pueblo; y que Dios la había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos agora y ser cristiana, y tener un hijo de su amo y señor Cortés, y ser casada con un caballero como era su marido Joan Jaramillo; que aunque la hicieran cacica de todas cuantas provincias había en la Nueva España, no lo sería, que en más tenía servir a su marido e a Cortés que cuanto en el mundo hay. Y todo esto que digo sólo yo muy certificadamente<sup>1</sup>, y esto me parece que quiere remedar lo que le acaesció con sus hermanos en Egipto a Josef, que vinieron en su poder cuando lo del trigo. Esto es lo que pasó, y no la relación que dieron al Gomara, y también dice otras cosas que dejo por alto. E volviendo a nuestra materia, doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una. Entendíanse bien, y el Aguilar lo declaraba en castilla a Cortés; fue gran principio para nuestra conquista, y así se nos hacían todas las cosas, loado sea Dios, prósperamente. He querido declarar esto porque sin ir doña Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España y México. Donde lo dejaré y volveré a decir cómo nos desembarcamos en el puerto de San Juan de Ulúa. [...]

## CAPÍTULO XC

CÓMO LUEGO OTRO DÍA FUE NUESTRO CAPITÁN A VER AL GRAN MONTEZUMA,  
Y DE CIERTAS PRÁCTICAS QUE TUVIERON

Otro día acordó Cortés de ir a los palacios de Montezuma, e primero envió a saber qué hacía y supiese cómo íbamos, y llevó consigo cuatro capitanes, que fue Pedro de Alvarado e Juan Velázquez de León e a Diego de Ordaz e a Gonzalo de Sandoval, y también fuimos cinco soldados. Y como el Montezuma lo supo, salió a nos rescebir a mitad de la sala, muy acompañado de sus sobrinos, porque otros señores no entraban ni comunicaban adonde el Montezuma estaba si no eran en negocios importantes, y con gran acato que hizo a Cortés y Cortés a él, se tomaron por las manos, e adonde estaba su estrado le hizo sentar a la mano derecha, e asimismo nos mandó asentar a todos nosotros en asientos que allí mandó traer. E Cortés les comenzó a hacer un razonamiento con nuestras lenguas doña Marina e Aguilar, e dijo que agora que había venido a ver e hablar a un tan gran señor como era, y estaba descansado y todos nosotros, pues ha cumplido el viaje e mandado que nuestro gran rey y señor le mandó, e a lo que más le viene a decir de parte de Nuestro Señor Dios es que ya su majestad habrá entendido de sus embajadores Tendile e Pitalpitoque e Quintalvor, cuando nos hizo las mercedes de enviarnos la luna y el sol de

oro al Arenal, cómo les dijimos que éramos cristianos e adoramos a un solo Dios verdadero, que se dice Jesucristo, el cual padeció muerte y pasión por nos salvar, y les dijimos que una cruz que nos preguntaron por qué la adorábamos, que fue señal de otra donde Nuestro Señor Dios fue crucificado por nuestra salvación, e que aquesta muerte y pasión que permitió que así fuese por salvar por ella todo el linaje humano, questaba perdido, y que aqueste Nuestro Dios resucitó al tercero día y está en los cielos, y es el que hizo el cielo y tierra, y la mar y arenas, e crió todas las cosas que hay en el mundo, y da las aguas y rocíos, y ninguna cosa se hace en el mundo sin su santa voluntad, y que en Él creemos e adoramos, e que aquellos que ellos tienen por dioses, que no lo son, sino diablos, [...]

Y luego le dijo, muy bien dado a entender, de la creación del mundo, e como todos somos hermanos, hijos de un padre e de una madre, que se decían Adán y Eva, e como tal hermano, nuestro gran emperador, dolíendose de la perdición de las ánimas, que son muchas las que aquellos sus ídolos llevan al infierno, donde arden a vivas llamas, nos envió para questo que haya oído lo remedie, y no adorar aquellos ídolos ni les sacrifiquen más indios ni indias, pues todos somos hermanos, ni consienta sodomías ni robos. Y más les dijo: quel tiempo andando enviaría nuestro rey y señor unos hombres que entre nosotros viven muy santamente, mejores que nosotros, para que se lo den a entender, porque al presente no venimos más de a se lo notificar, e así se lo pide por merced que lo haga y cumpla. E porque pareció quel Montezuma quería responder, cesó Cortés la plática, e dijo a todos nosotros que con él fuimos: «Con esto cumplimos, por ser el primer toque.» Y el Montezuma respondió: «Señor Malinche: muy bien tengo entendido vuestras pláticas y razonamientos antes de agora, que a mis criados, antes desto, les dijistes en el Arenal eso de tres dioses y de la cruz, y todas las cosas que en los pueblos por donde habéis venido habéis predicado; no os hemos respondido a cosa ninguna dellas porque desde avencio acá adoramos nuestros dioses y los tenemos por buenos; así deben ser los vuestros, e no os curéis más al presente de nos hablar dellos; y en eso de la criación del mundo, así lo tenemos nosotros creído muchos tiempos ha pasados, e a esta causa tenemos por cierto que sois los que nuestros antecesores nos dijeron que vernían de adonde sale el sol; e a ese vuestro gran rey yo le soy en cargo y le daré de lo que tuviere, porque, como dicho tengo otra vez, bien ha dos años tengo noticia de capitanes que vinieron con navíos por donde vosotros venistes, y decían que eran criados dese vuestro gran rey; querría saber si sois todos unos.» E Cortés le dijo que sí, que todos éramos hermanos y criados de nuestro emperador. [...]